

capaz, sobre todo, de plantear a sus propios miembros la conveniencia de márgenes de lucro menos escandalosos y más razonables que no propicien la especulación galopante ni deje sólo a las leyes de la oferta y la demanda el precio de los bienes y servicios». Concluyó con un llamado al compromiso y con una cita esperanzadora de Juan Pablo II: «Aunque imperfecto y provisional, nada de lo que se puede y debe realizar mediante el esfuerzo solidario de todos y la gracia divina en un momento dado de la historia, para hacer más humana la vida de los hombres, se habrá perdido, ni habrá sido en vano».

AMENAZAS A OBISPOS VENEZOLANOS

En la última semana de septiembre la prensa nacional reseñó la amenaza al Cardenal Lebrún, Arzobispo de Caracas; a sus dos Obispos Auxiliares, Mario Moronta y Diego Padrón; al Arzobispo de Mérida, Mons. Baltazar Porras; y al Padre Jesuita Arturo Sosa. Ella formaría parte de un vasto plan por el cual se pretende anular cualquier liderazgo emergente alternativo al actual Gobierno y las direcciones partidistas. El propio Cardenal Lebrún y Mons. Mario Moronta en la rueda de prensa realizada para dar a conocer el documento de la Conferencia Episcopal sobre el atentado a Antonio Ríos, ratificaron la información. El P. Arturo Sosa, por su parte, explicó la peligrosidad de dicho plan en declaraciones a la prensa. Igualmente el P. Matías Camuñas, párroco de Las Vegas de Petare, recordó cómo se había intentado vincularlo a los promotores del golpe del 4 de febrero en un informe atribuido a un cuerpo de seguridad que caracterizaba el movimiento como «cívico-militar-religioso». Finalmente, el P. Luis María Olasso, Director de Derechos Humanos de la Fiscalía General de la República, indicó ser víctima de ese plan al haber sido señalado como «correo» de los comandantes del golpe de febrero detenidos en la cárcel de Yare.

Los Obispos amenazados hicieron conocer esta situación al Gobierno Nacional a través del Dr. José Mendoza Angulo, Ministro de Justicia, quien se comprometió a hacerlo del conocimiento del Presidente de la República y tomar las medidas a las que hubiere lugar. Sin embargo, a raíz de las declaraciones del P. Arturo Sosa, el Sr. Luis Piñerúa Ordaz, Ministro de Relaciones Exteriores y el mismo Ministro de Justicia dirigieron una carta al Cardenal Lebrún en la que en un tono firme califican de «infundio» las advertencias del P. Sosa y consideran su declaraciones «deslices declarativos», sorprendentes, inexplicables e inaceptables, dadas las excelentes relaciones existentes entre el Gobierno y la Iglesia en Venezuela. Otras personalidades han insistido, desde hace meses, en la existencia del aludido plan. Cuando el río suena, piedras trae. Nadie aspira a que el Gobierno «oficialmente» lo reconozca, pero sí a que evite entrar en una dinámica que aumente la violencia social y política. Precedentes en América Latina hay muchos. Ojalá aprendamos la lección para evitarlo.

Daniel H. Levine*

Perú

El derecho a pensar en situación de fin de mundo

Si nos imaginamos la proximidad del fin del mundo, uno o dos días antes del cataclismo final, creo yo que eso sería parecido al aspecto que presentaba Lima en el mes de junio de este año. Cuando se va en carro por el centro de la ciudad y se toma la avenida Wilson para cruzar el puente rumbo a Rimac, uno se siente sobrecogido por la impresión de deterioro físico, de las multitudes y presiones humanas, y de corrientes de tensión y de miedo que se captan. El deterioro físico de Lima llega a un gran extremo: las calles están llenas de huecos, congestionadas de tráfico, peatones y buhoneros de toda clase, los inmuebles están sucios y en pésimo estado, el aire está contaminado. El agua y la electricidad, cuando funcionan, están racionados. Otros servicios públicos, principalmente de salud, están sobrecargados por las crecientes demandas y los cada vez más escasos recursos. La epidemia del cólera, que comenzó en el Perú, sigue extendiéndose por los países vecinos. Lo que es más grave, como resultado de las medidas económicas del gobierno (el mismo efecto de choque contra el que Fujimori habló en su campaña de 1990), los costos han subido mientras los salarios están congelados. Los limeños han acuñado esta expresión: «sueldos de África, precios de París, servicios de Haití». Esta atmósfera generalizada de depresión se acentúa con la famosa garúa, que cae sobre la ciudad en estos meses de cielo bajo y gris.

La situación política ayuda poco para levantar los ánimos y proporcionar un horizonte de cambio en mejor. Hace pocos meses el Presidente Alberto Fujimori dio el autogolpe, suspendió el Congreso y la Constitución en bien de una democracia más perfecta. Empezó a gobernar al unísono con las fuerzas armadas y prometió una profunda reforma del Estado, estimular la economía y una lucha más efectiva contra los narcotraficantes y los grupos guerrilleros, especialmente con-

tra Sendero Luminoso. Nada ha sucedido. Presionado por las críticas internacionales de su autogolpe, Fujimori ha anunciado una serie de fechas cambiantes para convocar un referéndum nacional, la elección de los miembros de una asamblea Constituyente. Así mismo ha hablado de un diálogo, algo confusamente, entre el gobierno y grupos interesados. El hecho es que los principales partidos políticos no se han presentado, el narcotráfico sigue igual, y el Sendero Luminoso más fuerte que nunca, ha crecido aun en Lima, manifestando recientemente su poder en una serie de atentados con bombas, y realizando un efectivo paro armado que prácticamente paralizó la ciudad en julio durante varios días.

La atmósfera de crisis y la ausencia de soluciones claras, o al menos de salidas, de tal manera se hace presente en la vida diaria, que es fácil olvidar lo promisorio que lucía el Perú no mucho tiempo atrás. En efecto, las reformas del gobierno del General Velasco Alvarado modificaron la escena política y estimularon el surgimiento de la participación popular. Los grupos inspirados por la teología de la liberación crearon una extensa red de asociaciones vecinales y locales, dando poder participativo a cientos de miles de gente del pueblo en todo el país, convirtiendo esas voces silenciosas en comunidades activas en una forma antes nunca vista. Las migraciones internas también contribuyeron a cambiar el aspecto de la nación, acercando costa y sierra y contribuyendo así a crear la base de nuevas identidades, al mismo tiempo populares y nacionales entre grupos largo tiempo separados unos de otros por las estructuras tradicionales de dominación y control social. Cuando en 1980 Perú retornó nuevamente a un gobierno civil (fue el primer país significativo en Suramérica que realizó este cambio) podía decirse que en general las perspectivas eran buenas.

La crisis que atenaza ahora al Perú

está en su conjunto compuesta de estos elementos: una caída en la economía que va para largo (esto incluye la primera «crisis de deuda» en Latinoamérica y la hiperinflación durante el régimen de Alan García), una crisis de liderazgo político y un deterioro profundo del Estado y de los partidos políticos. El movimiento popular creado con tantos esfuerzos, sacrificios y constancia durante veinte años ciertamente sigue operando a través de una red de asociaciones y grupos vecinales, pero sus líderes y miembros no encuentran interlocutores confiables entre los políticos, y además están sujetos a ataques violentos por parte del gobierno y también de Sendero Luminoso. El brutal asesinato de María Elena Moyano, aquella joven y enérgica líder popular de Villa El Salvador, de Lima, es sólo uno de muchos ejemplos de los ataques de Sendero Luminoso contra individuos o grupos que disputan su control sobre las organizaciones populares. Por otro lado la Izquierda Unida, que no hace mucho tiempo ganó las elecciones para la Alcaldía de Lima y parecía destinada a llegar al poder nacional, se dividió en las elecciones de 1990 y desde entonces se ha disuelto en un montón de grupúsculos: izquierda desunida sería un nombre más adecuado a lo que quedó de ella.

LOS ESFUERZOS DE LOS INTELECTUALES, ACTIVISTAS Y OTROS

En medio de tales circunstancias, es comprensible que los peruanos se reduzcan a ir sobreviviendo día a día. La crisis es tan fuerte y tan universal que el sólo sobrevivir es una proeza de no pequeñas proporciones. Existen sin embargo en el Perú quienes no han abandonado la esperanza y siguen tratando de diseñar alternativas mejores y hacerlas operativas. Fui al Perú para asistir a dos reuniones que forman parte de este esfuerzo de buscar caminos. A fines de junio de este año el Instituto Bartolomé de las Casas, conjuntamente con el Movimiento de Profesionales Católicos, organizaron un Seminario Internacional sobre Desarrollo y Liberación en América Latina. Mañana y tarde este grupo internacional que incluía teólogos, economistas, historiadores, sociólogos y politólogos (1) se propuso hacer un balance de las interpretaciones del subdesarrollo y la pobreza en América Latina, reflexionar sobre las propues-

tas y actores en el desarrollo latinoamericano y finalmente diseñar nuevas perspectivas del desarrollo y liberación en América Latina. Las sesiones de las noches fueron públicas, y estuvieron organizadas por el Movimiento de Profesionales Católicos, y discutieron estos temas: «América Latina: Crisis y opciones», «Pobreza, Democracia y Desarrollo» y «Nuevos Horizontes de Liberación». A pesar de la pesada atmósfera de crisis y del toque de queda que restringe el tráfico desde las 10 de la noche, asistieron unas mil personas a cada una de estas sesiones nocturnas. Este esfuerzo, en palabras de Gustavo Gutiérrez, representa el deseo y la necesidad de «defender el derecho de pensar en medio de la crisis».

Estas sesiones son importantes porque ellas reflejan un esfuerzo sostenido en uno de los centros fundadores de la Teología de la Liberación, para repensar algunos presupuestos básicos sobre la sociedad, economía, política que habían inspirado toda una generación de activistas, no sólo en el Perú, sino también en Latinoamérica en general. Hace más de veinte años, Gustavo Gutiérrez resumió las críticas latinoamericanas a la teoría y práctica del desarrollo en una síntesis creativa con peso teológico en su libro *Teología de la Liberación: Perspectivas*. Como afirman los organizadores, «sabemos que en 21 años hemos caminado mucho en América Latina y hemos cuestionado muchas de las afirmaciones que sosteníamos en ese entonces. Pero sabemos también que no estuvimos del todo equivocados. Ciertamente nuestras intuiciones no fueron del todo completas y no estuvieron exentas de la necesaria confrontación histórica que las derrotó,

modificó o verificó. Nos gustaría hacer un balance de esas afirmaciones globales con el P. Gutiérrez proyectándolas nuevamente hacia el futuro de América Latina».

LA TAREA DE CREAR NUEVOS INSTRUMENTOS

La reflexión teórica no es un fin en sí misma. Consecuentemente, examinar de nuevo las ideas predominantes y las teorías que las apoyan es parte de un esfuerzo para crear instrumentos más efectivos de transformación en América Latina en los años 90 e incluso en el próximo milenio. Sobre todo se puso especial empeño en repensar lo que la teoría económica, incluyendo la teoría de la dependencia, puede decirnos acerca de las causas y soluciones de la pobreza y estancamiento, en repensar también el concepto de sujeto popular (sujeto histórico), la naturaleza y el papel de las organizaciones populares autónomas, teniendo en cuenta asimismo, el componente cultural de los cambios sociales y políticos, y, finalmente, desarrollar nuevas y más efectivas formas de convertir la capacitación en poder, transformando las redes de organizaciones populares en instrumentos políticos duraderos y efectivos, capaces no sólo de resistir sino de actuar, capaces no sólo de protestar sino también de proponer.

DEPENDENCIA, CLASES SOCIALES, SUJETO POPULAR

No sería correcto pretender que se encontraron soluciones a éstas y otras cuestiones semejantes. Sin embargo las discusiones fueron reveladoras sobretodo en dos áreas. Hubo un con-



senso general en que la teoría de la dependencia presentó una imagen de la situación política y económica de Latinoamérica en una forma estrecha e innecesariamente restringida. Además, antes se había concentrado la atención excesivamente en la categoría de clase social y en el socialismo (y en el correspondiente papel predominante del Estado) como vías de solución; ahora se ve que esto no permitió considerar otras dificultades que tenía el desarrollo económico, y además creó una visión simplista de las alternativas políticas. La discusión dedicó especial interés a temas como los esfuerzos por la descentralización, la reforma del Estado y alternativas de mercado en Chile y en otros lugares. El recurrir a la teoría de la dependencia y sus conceptos centrales de clase, explotación y conflicto hizo difícil comprender las nuevas identidades populares que emergían en esos años por toda la América Latina. El concepto de clase no solamente no era el elemento central, pero ni siquiera el principal en esas nuevas identidades: región, etnia, religión, género; todos ellas jugaron papeles importantes.

Los conceptos que presentaban el **sujeto popular** solamente en término de clase tuvieron el peligro de crear una brecha entre la cultura popular y aquellos que «optaron por el pueblo» y trabajaron por organizar grupos populares. El amplio apoyo popular por Fujimori en las elecciones de 1990, y no por los partidos asociados con el «movimiento popular» es un claro ejemplo de esta brecha. Como lo expresó uno de los participantes, «veinte años hemos estado hablando del sujeto popular y lo hemos hecho algo central en nuestras teorías, pero nunca hemos dejado que el sujeto popular hable por sí mismo». Movimientos políticos y sociales más efectivos exigen una mejor comprensión de lo que motiva a los grupos populares y de como ellos se ven a sí mismos y a sus intereses.

TESTIMONIOS

Las reuniones públicas de la noche fueron el tercero de ese tipo de foros organizados por el Movimiento de Profesionales Católicos en un intento de estimular y mantener un debate acerca del Perú y América Latina. Sobre todo la última de esas sesiones fue un encuentro muy impresionante, iluminado por las palabras y el ejemplo de Benedicta Serrano, una activista de su comunidad de El Agustino, quien

con su modo de hablar simple y directo nos contó cómo ella había llegado a ser activista en su comunidad y nos dijo qué entendía por activismo. «Para nosotros democracia no es algo aparte y especial, nosotros practicamos la democracia cada día, de la misma manera que limpiamos la cocina y hacemos café por la mañana. Cada día cuando me levanto y salgo a la puerta doy gracias por tener algo que hacer por los vecinos, por la comunidad». Benedicta Serrano insistió en la necesidad de que la gente de la comunidad no sólo proteste sino que proponga y tenga proyectos. Hablando a continuación de Benedicta al clausurar la última sesión, Gustavo Gutiérrez recalcó la necesidad del derecho a pensar aun en medio de la crisis. Más tarde, tomando el evangelio donde Jesús está sentado fuera del Templo observando, comentó Gustavo Gutiérrez que Jesús sabía dónde sentarse y cómo mirar. Nosotros tenemos que saber dónde sentarnos y cómo ver las cosas con claridad si en realidad estamos presentes en el mundo y tenemos una oportunidad de cambiarlo.

PERSPECTIVAS

¿Qué perspectivas se abren para El Perú y para los activistas cristianos como Benedicta Serrano? ¿Qué futuro tiene el activismo popular tal como se ha desarrollado en las pasadas décadas? No es fácil ser optimista en cuanto al Perú. La pobreza, la falta de liderazgo, el deterioro institucional, la espiral de la violencia, todo esto junto parece bloquear cualquier vía para un futuro mejor. Lo más probable es más de lo mismo, con una violencia todavía mas intensa y mas extendida. Mientras no se solucione el problema de la violencia, las mejoras económicas y sociales parecen poco probables. El Sendero Luminoso prácticamente actúa como un gobierno paralelo y con fuerza creciente aun en Lima. Sendero puede hacer lo que quiere; sin embargo no puede o ciertamente no quiere ahora tomar el poder.

No cabe duda de que la reciente caída de Abimael Guzmán, junto con otros líderes, es un severo golpe para Sendero Luminoso. El culto a la personalidad y al liderazgo del «Presidente Gonzalo» ha sido tan central en la vida de esta organización que su captura puede crear serios problemas para su futuro, hasta posibilidades de división interna acerca de quién sucederá al máximo líder. La noticia de la captura fue recibida con alegría y con

un sentido de alivio general, sentimientos que ahora han cedido ante la expectativa de actos de venganza, represalia o de una ofensiva renovada. Esos ya han empezado. Hasta ahora los cuadros organizativos de Sendero Luminoso han mostrado gran resistencia, flexibilidad y capacidad de tener líderes de relevo. Todavía es temprano para saber si la caída de Guzmán va a suponer verdaderos cambios en el panorama político que el Perú enfrenta.

El futuro para los cristianos como Benedicta Serrano y los que trabajan con ella está caracterizado por urgentes tareas de sobrevivencia y de búsqueda de aliados confiables y efectivos en la escena regional y nacional. Ciertamente, fuera de la sobrevivencia física y económica, el asunto de encontrar interlocutores confiables ha sido el gran problema. Con todo, las organizaciones populares continúan activas aun en condiciones que cada día se hacen más restringidas y amenazantes; tampoco han abandonado su puesto y continúan la búsqueda de mejores instrumentos y una comprensión más verdadera. Estas reuniones de Lima son parte de esa búsqueda. La solución puede no ser muy clara todavía; pero lo importante es continuar creyendo que las soluciones son posibles. Defender el derecho a pensar y continuar practicando la democracia, aun en condiciones que parecen y se experimentan como fin de mundo, son pasos en el camino para algo mejor.

* Político de la Universidad de Michigan EE.UU., estudioso de la política y sociología religiosa latinoamericana. Su libro más reciente es **Popular voices in Latin American Catholicism** (Princeton, 92).

(1) En este Seminario intervinieron los siguientes ponentes: Javier Iguíñiz, economista, y Gustavo Gutiérrez, teólogo, del Instituto Bartolomé de las Casas; Lima. Paolo Freire, educador, y Luis Eduardo Wanderley, sociólogo, del Brasil. Rosemary Thorpe, economista de la Universidad de Oxford, experta en historia de la economía del Perú y Colombia. Cristóbal Kay, profesor del Instituto de Estudios Sociales de la Haya, trabaja en las teorías de desarrollo y dependencia. Gonzalo Arroyo, S.J., economista, de Chile. Daniel Levine, autor de este artículo, politólogo, Estados Unidos.

En las sesiones de la noche hablaron además de los anteriores otros invitados de El Perú, académicos y activistas como Máximo Vegas Centeno, María Julia Méndez y Benedicta Serrano.